

**IDENTIDAD SEMÁNTICA DEL DOCENTE UNIVERSITARIO
EN EL MUNDO-DE-VIDA-DIGITAL.
NUEVAS CLAVES PARA ACCEDER DE LA INFORMACIÓN AL CONOCIMIENTO.
UNIVERSITY PROFESSOR'S SEMANTIC IDENTITY IN THE DIGITAL WORLD AND THE
NEW KEYS TO ACCESS FROM INFORMATION TO KNOWLEDGE**

*Juan Ruffino

Correo: jruffino@uc.edu.ve

**Martha Santos

Correo: marthasantos16@gmail.com

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad de Carabobo

* Profesor (agregado) de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo. Licenciado en Educación, mención Orientación (UC-2001). Magister en Gerencia y Tecnología de la Información (UJAP-2008). Especialista en Informática Educativa (USB-2012). Doctor en Educación (UC-2014). Docente de Materiales Educativos Computarizados (pregrado), y en diversos programas de postgrado de la FaCE-UC, en el área de la informática educativa. Investigador en ética de la información, aulas virtuales e interactividad web 2.0. Editor de la Revista Ciencias de la Educación de la FaCE-UC.

**Profesora (Asociada) de la Facultad de Ciencias de la Educación. Licenciada en Educación, mención Lengua y Literatura UC, Magíster en Lectura y escritura UC. Candidata a Doctora en Educación U.C. Profesora Asociada adscrita al Departamento de Artes y Tecnología Educativa de la FaCE-UC. Docente de postgrado en el programa Maestría en Lectura y Escritura UC. Directora-Editora de la Revista Ciencias de la Educación. Directora-Editora del periódico Altavoz, órgano informativo de FaCE, Miembro de la Comisión coordinadora de la Maestría en Lectura y Escritura.

Sección: Ensayo

RESUMEN

El presente ensayo pretende reflexionar acerca del uso del internet, como herramienta en la construcción de productos académicos presentados por docentes universitarios. Una mirada atenta sobre la identidad que caracteriza la semántica en los docentes, denota tintes de un alter ego, que se revela en la concepción de una suerte de sabio, cuyo uso de la red le ha permitido copiar y pegar información, sin incluir los derechos de autor. El mundo digital abrió las puertas para la propagación masiva de información sobre diversas temáticas. Las nuevas tecnologías trajeron estrategias formidables como: "copiar y pegar". Estas acciones han promocionado en nuestro medio la idea del docente formado, que comparte los conocimientos con sus pares, fruto de sus investigaciones. La realidad refleja con el uso tergiversado de la tecnología, como los docentes al expresarse en público, el léxico en la retórica no se compagina, ni con su producción escrita, ni con el uso de la palabra oral.

Palabras clave: identidad semántica, copiar, pegar, textos originales, nuevas claves

Recibido: Octubre 2014

Aprobado: Diciembre 2014

ABSTRACT

This article aims to reflect on the use of internet as a tool in creating academic products, presented by university professors. A deep look on the identity that characterizes semantics in educator denotes an alter ego that is revealed in the conception of the teacher as a wise person who is able to use the web to copy and paste information without including any copyright. Through the digital world, there has been a massive propagation of information on various subjects; besides, new technologies brought formidable strategies like "copy and paste". These actions have promoted, in our context, the idea of a well-prepared educator who shares knowledge with their peers the results of their investigations. The reality reflects a distorted use of technology, for example, when educators talking in front of an audience, rhetorical lexicon does not match either with written production or oral word. Key Words: Semantic identity, copy, paste, original texts, new keys.

Keywords: Semantic identity, copy, paste, original texts, new keys.

En Ortega y Gasset la vida académica se identifica como aquella carrera de la existencia. Solo podremos existir cognitivamente cuando la formación del pregrado puede identificarse con aquellas cosas en las que creemos. Solo así procuraremos una episteme coherente con el siglo XXI, capaz de trascender los espacios convencionales y dar el salto a lo digital. El triunfo en la escolástica de todo facilitador tendrá cabida, cuando logre generar una sinapsis ontológica entre aquello que profesa su *homo faber*, y su propia productividad de investigador, alejándose así cada vez más, del creciente culto ególatra de los constructos semánticos ajenos.

Es fácil crearse múltiples identidades en el Facebook o en una sala de chateo, igual de válido le resulta al docente crear identidades semánticas, que le permiten, ganarse una reputación en el medio académico, o bien el valor consiste en utilizar la publicación con fines de ascenso a un escalafón universitario.

Con las nuevas tecnologías y los avanzados dispositivos es posible constatar la propiedad intelectual, adicionalmente dicha publicación puede ser leída por un número indeterminado de lectores. Sin embargo, cuando se toman las ideas de otros, sin utilizar las normativas establecidas que delimiten la autoría, el texto escrito tiene elementos para calificar como duplicación de escritura o plagio, y el docente investigador en su narcisismo redaccional, pierde credibilidad, ética y legalmente, en algunos ambientes académicos, puede verse comprometida su trayectoria, cuando las leyes de propiedad intelectual se cumplen, es el caso del investigador afectado, recurre ante los tribunales para hacer valer los derechos que le otorga la ley.

Buscar información en la red con interés investigativo es fácil, pero puede sorprendernos en la buena fe, como en el caso por ejemplo de tomar ideas de otro investigador y firmarlas como propias, las cuales posiblemente ya están publicadas y son leídas por una considerable cantidad de personas. La propiedad intelectual pasa a ser entonces esa virginidad metafórica, cuya relación es tomada ilegalmente por un "internauta", una toma digital por asalto.

También es común duplicar ideas, especialmente con la información periodística, usar el paráfraseo sin verificar el autor, procedencia de la información y darla a la opinión pública como propia. En palabras de Díaz y Santos (2014) "estos acontecimientos influyen en el sujeto, en los procesos de escritura y su significación, al redactar sus propias opiniones con base en la información obtenida por vía de las redes; se otorgan así credibilidad como

usuarios navegantes en los espacios noticiosos y atribuyen un poder único al contenido generado” (p. 133).

La participación digital del docente pseudo-sabio o el narcisismo redaccional

De acuerdo a Ruffino (2014) la denominación del término narcisismo redaccional es: “el culto ególatra y exacerbado de los constructos semánticos ajenos, en la asunción de un yo-propio-pseudo-autórico del texto plagiado, por la carencia de toda cita bibliográfica previa” (p.33). El usuario, docente, navegante en la red, asume aquello indebidamente, tomando una autoría original como propia, lo vivencia como parte de su propio peculio semántico, en su psique asume el “monitor-pantalla” de su computador, como un espejo donde textos, fuentes y colores desdoblan las facciones que su verdadero rostro desea mostrar, ante el proceso académico, cuya retórica real, no puede demostrar con las facciones cadenciales de su propio léxico.

Un espejo-monitor, a juicio de Ruffino (2014) es concebido axiológicamente como “un artefacto físico electrónico de interacción para la relación hombre-máquina y facilitador-confeccionador” (p.32). En una suerte definida por Gardner en el sentido de la flecha de la casualidad, en interrogación de este autor que cuestiona: “¿es Internet quien fomenta el narcisismo, o son las personas narcisistas las que usan Internet de una forma característica?” (p. 83). Es aquí posible relacionar las diferencias existentes entre una realidad social generada, y su contraposición a los productos de investigación, llevados digitalmente a las redes. Si aplicáramos una ética multimedial, es probable obtener como evidencia la sustracción de una escritura narcisa, producto de la apropiación indebida del bien intelectual ajeno, hábilmente utilizado mediante el uso de armas icónicas, cuyo proceso consiste en copiar-pegar-plagiar; estamos en presencia del hurto hipertextual.

El concepto de narcisismo en Gardner (2014) difiere del razonamiento que aquí presentamos (en una acepción diversa), sin embargo el autor afirma: “los narcisistas no están seguros de sí mismos, sino que tienden a presentar un yo frágil que necesita el apoyo de refuerzos externos” (p.84). Acá el refuerzo externo se obtendría en la lectura errada del territorio asumido por el docente investigador en la autopista de la información, un mapa cuya ruta lo conducirá a un camino incierto y hurtado semánticamente.

El aprendizaje colaborativo como identidad comunitaria en los foros de discusión

Para los seguidores de las últimas tendencias investigativas en Internet, es claro afirmar categóricamente acerca de lo comentado en los foros de discusión, como propiedad intelectual, hasta una simple risa redactada en un “ja, ja, ja”, representaría una expresión aunque jocosa, pudiese llevar a dilucidar una temática. Pero lo cierto es, todo lo argumentado en dichos foros o marcadores sociales, son esfuerzos colaborativos de aprendizaje grupal, y en consecuencia privilegian tendencias argumentativas de data mucho más vigente, inclusive los obtenidos en Google. Aparte de los foros de discusión, el aula virtual de un grupo de estudiantes, es también el semillero oportuno para generar nuevos conocimientos, y no debería ser por ende interpretado como el espacio vulgar de un chat improvisado.

Aunque básico, muchos usuarios empero, están convencidos de las opiniones emitidas allí como “simples opiniones”, desafortunadamente muchas tesis y trabajos de grado se hilvanan y desarrollan precisamente de este cúmulo informal de ideas. Indudablemente, se trata de ver en la “alteridad colectiva” el complemento gnoseológico referencial, en el cual deberíamos asirnos; esto es en esencia, el sentido práctico de la llamada ética de la información; tendría sentido entonces una educación basada en el ejercicio de la prudencia conciliando la dicotomía incesante entre virtualidad y virtuosismo.

Solo el hombre virtuoso podrá trascender semánticamente en su recto obrar, frente al territorio informativo desplegado en la pantalla, como un atributo práctico y trascendental, frente a un corpus teórico ya definido digitalmente. Dicho de esta manera, se generará un mapa vivencial producto de una felicidad acontecida por aquel conocimiento de autoría valiosa (o felicidad de una autoría dada por un concepto propio traducido en episteme; se trata, en palabras de Gómez (2012) de aquella “superficie producto de las relaciones y de las producciones realizadas en profundidad, que se pueden expandir en otros territorios” (p. 137), de esta manera se abre la posibilidad de dibujar nuestro propio mapa, viendo en la alteridad del territorio bibliográfico, el complemento gnoseológico de una manifestación “digo cultural”, que identifique nuestra propia paráfrasis, conscientes de la expresión realista de como pensamos y hablamos, del mismo modo escribimos. Complementado en palabras de Vásquez (2010), para llegar a este desarrollo del parafraseo “es necesario un recorrido por este proceso transformativo, a partir de la descripción de los elementos base del conocimiento: los datos y la información” (p. 104).

La heterogeneidad de cada investigador se vislumbrará por la particularidad expresada, para diversificar el propio proceso de parafraseo, y con ello evidenciar en la relación hombre-máquina la *actio digitalis in distans*, que Gómez (2012) expresa como una “cartografía de saberes e intereses de los estudiantes (y docentes) para construir, y no para hacer calcomanía de contenidos por medio de la repetición” (p. 138). En la asimetría de los rizomas indicados por esta autora, la heterogeneidad va a diferenciar la paráfrasis del investigador, junto a la homogeneidad evidenciada con el trabajo colaborativo y académico, expresado en los marcadores sociales educativos. Se trata entonces de autoeducar la prudencia como acto supremo virtuoso del intelecto, en el proceso convencional o digital del parafraseo, requiriéndose de una reinterpretación amplia, que permita rescindir del uso de las comillas en el cultivo a “cuenta gotas” de un léxico in crescendo.

El uso prudente de la virtualidad, llevará al hombre virtuoso, al uso y consulta en las redes, como medio contentivo al desarrollo virtual de una verdadera cátedra intercultural universitaria. Es ahí, en contraposición donde el frenesí y la ansiedad menoscaban la capacidad creativa, dando paso a la trilogía copiar-pegar-crear, produciéndose una vacilación ético-textual, mediante configuraciones verbales falsas y transitorias, exployadas en un procesador de palabras.

El resultado vigoroso en el uso de las nuevas tecnologías, referirá la inserción de la prudencia como elemento esencial de la mente humana, ante el conocimiento, desarrollo y avance de las tecnologías. Solo así se alcanzará un estadio superior que llevará al investigador a un bucle mental elucubrativo, definido por Ruffino (2014) como “el acto holográfico presente en la consciencia del individuo, que al generar un meta conocimiento, hace uso prudente de la cita o investigación previa” (p. 31).

Al referirnos al uso prudente que debería hacer el hombre de la virtualidad en términos tecnológicos, se hace imprescindible, guardando las distancias propias de los siglos que nos separan, la figura del español Baltasar Gracián, presente en el período denominado Barroco. Este célebre escritor para algunos pesimista, otros por el contrario lo catalogan de realista, ya porque señala al mundo como un espacio poco amable, en el que se vive de meras apariencias, priva la falsedad por encima de la verdad y la virtud. Bajo estas limitantes el hombre no es más que un ser malicioso, interesado y débil. En sus obras Gracián escribe para un lector que debe tener herramientas que le permitan sobrevivir en un mundo acechado por las trampas y el engaño. En sus recomendaciones le indica al lector cómo ser prudente y vivir con forme a la norma que lo conduzca a la sabiduría, adquirida en base a la experiencia; en ocasiones indica cómo comportarse dependiendo del lugar, en otras cómo saber disimular.

Saber con recta intención. Asseguran fecundidad de aciertos. Monstruosa violencia fue siempre un buen Entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévola es un veneno de las perfecciones y, ayudada del saber, malea con mayor sutileza: ¡infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble. (p. 7)

En este siglo XXI los cambios han sido vertiginosos, las tecnologías de la información están transformando permanentemente el hacer, las relaciones, los aprendizajes y la manera de ver el mundo y el conocimiento. Ciertamente habría que preguntarse si el arte de la prudencia del que Escribía Gracián, continúa haciendo eco hoy cuando algunas fronteras parecen desdibujarse al compás de los avances científicos.

La prédica en la red de términos como “aprendizaje colaborativo” e “inteligencia colectiva”, deberían así mismo extrapolarse estos conceptos, hacia una nueva corriente pedagógica, que exalte y viva activamente la comunidad mental académica tan anhelada dentro de nuestra Alma Mater. Tendría pleno sentido entonces el *conectivismo*, definido inicialmente por George Siemens, por aquello de darle sentido al uso cónsono de los foros virtuales de discusión, como sustitución de las aulas convencionales.

La semántica digital como semilla ontológica del conocimiento. Un objeto gnoseológico interactivo de patrón para una episteme webdosférica

Todo género de contenido, llámese académico, cotidiano y general, burdo o trascendental, implica un objeto delimitado por un patrón, y los patrones consultados en una hoja de navegación (página web) se estandarizan mayormente por medio de una texto-textura, o bien a través de una imagen fotográfica o animada. Pero lo cierto es, la información gestionada en Internet, mediante los constructos semánticos, abraza y enamora al docente y al estudiante (usuario de la red), para crear su propia episteme, mediante la iconización de metáforas en el diseño web, digitalizadas por medio de analogías, las cuales capturan la atmósfera donde el ser humano convive. Groso modo es así como los epítetos acá descritos muestran cómo nace el pensamiento webdosférico (atmósfera digital), aquí el contenido gnoseológico se presenta como un diseño de instrucción computarizada y se establece la relación “hombre-máquina” en el aquí y ahora de la llamada gestión web-pistémica del conocimiento digital.

Estas nuevas palabras, intentan Propulsar la digitalización del conocimiento por medio de la producción científica identitaria, como gestión alternativa del docente investigador, para llevar a cabo su proceso investigativo en red. Así entonces todo contenido investigado e interpretado autóricamente con el uso y lectura de la información digitalizada, reforzará didácticamente la gestión del conocimiento.

Dicotomía entre virtualidad y virtuosismo en el uso de las redes semánticas digitales

Al hacer una breve reflexión sobre las acepciones nominales en el uso de las palabras “virtualidad” y “virtuosismo”, Entendemos como la etimología guarda una misma raíz *virtus-virtutis*. Más allá del concepto medieval de *virtualis*, valga sin embargo entender que es inherente a la persona el ejercicio que hartamente se predica en todas nuestras comunidades, tanto reales como en línea, respecto al ejercicio de los valores.

Dicho esto, no es la intención aquí caer en el cliché de una instrucción del cómo deberíamos llevar a la práctica el ejercicio de los valores, porque ya aclarado en el párrafo anterior, es un tema muy trillado en tanto no se asuma desde su vértice, encontrando asidero en el conocimiento que se pueda tener sobre las virtudes cardinales. Como personas construimos nuestra propia escala de valores, pero esos valores guardan un basamento en el etos propio de la prudencia, como madre de las virtudes en la ética. Valga recordar también cómo los valores también los asumimos desde la cultura heredada y compartida. Bien sabemos que las virtudes anteceden los valores; basta esto para pensar en el clásico libro de Baltazar Gra-

cián para precisamente comprender que la prudencia es el eje cardinal que lleva al hombre virtuoso a obrar rectamente.

Tanto en la vida diaria como en el encuentro con la academia, es muy claro, el hecho investigativo requiere en el inicio de una lectura científica y su posterior interpretación. Por más que nos enamoremos del argumento de un determinado autor, no es correcto por ello apropiarnos del razonamiento que nos ofrece. No existe vorágine o escaso tiempo reloj que justifique la toma de material sin identificarlo como no propio. La admiración por un autor en específico se enaltece con el reconocimiento de sus ideas, señalándolas con las normas para citarle, dejando claro que es un bien intelectual que nos es ajeno.

Figurémonos que estamos sentado frente al computador conversando en Skype con un ser querido... ese alguien propicia un diálogo, y del contenido de lo que esa persona expresa, tomamos al instante los aspectos más resaltantes que nos motivan a responder. En ese proceso de respuesta, *de una causa efecto en la dialéctica*, se propicia una interpretación de nuestra parte, esa conversación llevada a cabo en una interfaz, lleva a una pronta respuesta.

Esta analogía descrita, debe ser tal cual extrapolada al encuentro íntimo de una lectura impresa o digitalizada por medio del estado del arte (heurística), ya que el proceso de la lectura y escritura ha de asirse en un lienzo llamado papel o interfaz, pero bajo la figura virtuosa de la argumentación dialógica, dado por formato del texto, el cual viene a ser esa interfaz en la que nos comunicamos con un determinado teórico o autor.

Ser prudente en el manejo del texto de autoría ajena es absolutamente necesario, como principio fundamental hacia el respeto por el otro, y la opinión del tópico leído. De esta manera la dicotomía entre virtualidad y virtuosismo será subsanada bajo la figura retórica del texto, el conocimiento epistémico e innovador será entre otros elementos, la receta sanadora necesaria para los cambios requeridos en este complejo siglo XXI.

Interpretando a Howard Gardner en la *Generación APP*

El *alter ego* ha encontrado un asidero en el uso de las nuevas tecnologías, y el manejo de las aplicaciones para dispositivos celulares es un ejemplo vivo de ello. Más allá de los idiomas, hay un término que ha permitido simplificar el universo de softwares que hoy por hoy ha dado lugar a la creatividad, mediante la gratuidad que ofrecen las redes para la programación. Hablar de las "apps" viene a representar una abreviatura que permite, de acuerdo a su aplicabilidad, suplir las carencias psicomotoras del individuo acortando distancias geográficas, dando lugar al nacimiento de un sexto continente.

Siendo así, y en palabras de Gardner (2015) "muchas personas (incluidos los jóvenes) se muestran optimistas acerca de la capacidad que tiene Internet para ampliar horizontes y enriquecer vidas" (p. 95). Esto quiere decir que el acceso a la Red de redes, permite el ingreso cónsono o no a *alter egos digitales*, conduciendo bien sea a una cultura que limita las posibilidades de una verdadera identidad, o como una antroponimia que particulariza la razón de vivir y profesar el pasaje asertivo de un hálito de vida, tanto en la consensualidad de lo terreno, así como en una común unión de convivencia en la digitalización del sexto continente, que siempre nos llevará a escoger la mejor autopista de la información. El poder de la palabra mueve la razón o el sentido de la existencia de lo humano en la virtud de la virtualidad. La aplicabilidad virtuosa que demos a la virtualidad de un software, dependerá del cómo manejemos una "app" para la creatividad, verbigracia de este ensayo, al desarrollo semántico de un constructo epistémico propio.

Solo cuando el docente universitario asimile la importancia ofrecida por las múltiples ventajas de las nuevas tecnologías, como el manejo de colores, texturas, fuentes y sonidos, entre

otros, podrá aprovechar entonces en diversas acciones semánticas, el necesario diálogo íntimo de la lectura bibliográfica referencial, con su propia experiencia, por esa vía comprenderá y tomará la distancia necesaria para leer el texto, cuyas ideas no le pertenecen, pero puede servirse de ellas, para complementar el conocimiento empírico, documental, entre otros experimentados en el ejercicio investigativo de su profesión.

El empirismo espontáneo investigativo de lo que se profesa en la praxis docente, se abraza en el encuentro personal de la lectura y de la escritura, pero he aquí que el abrazo no implique una mera posesión, sino más bien un respeto por la alteridad del texto impreso, en la vivencia tecnológica de este siglo XXI, el papel digitalizado ha pasado a ser la redimensión metafórica tanto de la tinta como del pergamino. Sin embargo, si no se aprende a discernir el protagonismo automatizado que las nuevas tecnologías juegan en la navegación de una aplicación o software, para el desarrollo cognoscitivo, no será posible asimilar el sentido práctico virtuoso, que tiene la iconización de los sentidos, en el manejo metafórico de botones, vínculos y símbolos de un procesador de textos.

Como resultado de estos avances, Gardner (ob. cit.) considera que "las personas son cada vez más identificables en línea, y sus vidas virtuales están cada vez más entrelazadas con sus vidas off-line" (p. 71)... se ha dicho esto como cierto si contextualizáramos la producción de textos científicos en línea, como la construcción de las huellas dactilares de nuestro propio estado del arte, esto nos permitiría olfatear el parafraseo retórico y particular de cada investigador. Al imprimir en el papel, nuestro producto epistémico, se evidenciará *off line* el ADN cognoscitivo de la propia producción intelectual. Nuestra lectura formativa *on line* llegará a ser nuestra propia identidad *off line*, punto de partida referencial en el mundo-de-vida-digital. Solo así el APP virtual y el ADN virtuoso serán un unísono textual inagotable en la parafrasis icónica de cada célula definitoria, haciendo una sinapsis epistémica e incesante en el docente universitario de esta nueva era académica.

Narrativas Transmediáticas Y Otros Aderezos

La producción y las prácticas de los consumos informativos, están cambiando vertiginosamente, de allí que la interactividad posea un gran peso, dados los cambios sucedidos en los últimos cuarenta años, y desde luego gracias a la creación de diversas plataformas digitales.

Existe por lo tanto un nuevo lector-escritor, viajero frecuente en la red, que conoce y utiliza sofisticadas técnicas de lectura como: rastreo, exploración, búsqueda y divagación. Además es usuario de los géneros periodísticos electrónicos. Cassany (2006) los clasifica en dos grupos: a. Sincrónicos b. Asincrónicos. En el grupo primero estarían los: Chat, Messenger, Webcam, Juegos de rol. En el segundo grupo: Wikis, Blogs, Foros, Páginas web, Correo Electrónico.

Estamos en presencia en la web de internautas que remixan, mezclan, hacen recreaciones, están en capacidad de producir, seguidamente comparten su producción e incluso dan cuenta de los recursos que utilizan.

Con los cambios tecnológicos, el nacimiento de nuevas plataformas, y con ellas otros universos narrativos, La participación de los nuevos usuarios es más activa por cuanto les permite incluso expandir, cambiar, sustituir las historias que les agradan. Este tipo de narrativas se les conoce como transmediáticas. Esta nueva forma de escritura, una suerte de combinación que se coordina, tiene implicaciones que comprometen el texto mismo, el original incluso sufre afectación el cómo se produce y cómo se consume.

El Término transmediático fue introducido por Henry Jenkins (2003) para explicar las acciones narrativas de los usuarios llevadas a cabo por medio de diversas plataformas. En este

nuevo formato de narrar la participación de los usuarios, hace referencia a la misma temática desde su óptica, aquí todos dicen algo, pero con apoyo de los soportes tecnológicos que ofrecen los medios o las plataformas.

Desde la época en la que una famosa empresa incursiona y crea el imperio del entretenimiento que hoy conocemos como Walt Disney, se constituyó en la primera en utilizar los diversos formatos narrativos, para contar una misma historia, así el comic, la animación, cine y disneylandia. En la actualidad los medios se han diversificado y crecido en número; los usuarios participan activamente, aportando ideas, cambiando situaciones, haciendo giros en las historias.

Quizá estos nuevos formatos estén permeando de manera inadecuada el mundo de la escritura, especialmente en el ámbito de la academia, por la manera ligera en las que se manejan estos productos mediáticos como por ejemplo el libro de Harry Potter. Así el mundo del entretenimiento ofrece estos paquetes narrativos, que les producen millonarias ganancias, con la conjugación de narrativas desde diversos lugares, sacrifican los derechos de autor, en favor de las marcas comerciales y las ganancias que se producen.

Se hace necesario recordar qué son las universidades, su razón de ser y a manera de referencia señalar sus transformaciones. Estos espacios reúnen el saber acumulado por el ser humano, no sólo son depositarias y herederas de la tradición, son además centros de poder, donde las fuerzas y los diversos poderes, han impulsado las transformaciones sociales marcando hitos, con el transcurrir de los tiempos, son ciertamente instancias que nutren los cambios. En la edad media el tránsito entre el mundo feudal y el urbano, permitió a las universidades a través del derecho romano reinterpretado, contribuir para equilibrar el poder existente entre la iglesia y las nacientes instituciones. Aporte signado por la imaginación, al servicio de la mediación entre ideas y desencuentros con el poder a favor o en contra de los dogmas de la iglesia, la economía monetaria, los imperios entre otros.

En el Renacimiento las universidades establecen los cimientos teóricos del conocimiento acumulado. Este saber estaría sometido al juicio crítico, de esta manera se entrega, se hace público. De allí que las universidades estarían facultadas para entrenar y enseñar la teoría que permitiría la solución de los problemas existentes. Con el correr de los tiempos el siglo XVIII son las universidades depositarias del conocimiento puro y práctico, se promueve la educación con el nuevo conocimiento, a través de la información. Así describe Renault (2005) En el siglo XVIII a finales apareció un concepto de enseñanza que las universidades tradicionales eran incapaces de proveer, en virtud de que el nuevo conocimiento debería ser productivo y su utilidad medida en términos de la eficiencia de sus aplicaciones prácticas. Frente a esa exigencia, el modelo de la Universidad de Berlín propuesto por W. Von Humboldt y aún vigente en alguna medida, aportó la solución al confirmar:

La función de las universidades como depositarias del conocimiento puro -la búsqueda de la verdad-, pero sin excluir el aspecto práctico, en la convicción de que la adquisición del conocimiento es, en sí misma, un proceso educativo: una educación universitaria que capacita a los estudiantes para adquirir conocimientos y busca producir al mismo tiempo nuevo conocimiento. Se promueve la educación por medio del conocimiento o se forma a los estudiantes a través de la información. (pp. 190, 191)

Entre los avances y la postguerra, llegaron los cambios en las universidades. El más importante el tecnológico, con la sociedad de la información y del conocimiento. La industria exige personal calificado, entonces se abren estas casas de estudio a numerosos estudiantes, se eleva las matriculas universitarias, masificándose la educación superior.

Estas transformaciones atravesadas por la apertura, movilidad, desterritorialización, velocidad de la información, disponibilidad ilimitada de información, diferencias culturales; finalmente las fronteras se tornan desdibujadas, dejan de ser meramente geográficas, ante realidades supranacionales. Las premisas neoliberales se apostaron contenidas en los sistemas educativos, no ajenos al hacer político y económico de nuestro Continente. Los valores tradicionales de las universidades van siendo subvertidos, por otros cuya lógica obedece al mercado, competencia, eficiencia, movilización y finalmente la dependencia.

La educación superior vista a través de los criterios neoliberales requiere de los conocimientos científicos y tecnológicos con altos niveles, estructuras que permitan elaborar, canalizar y difundir dichos conocimientos. Lo decía Reich (2003) cuando explica:

...un servicio privado cuyo valor fundamental es económico, porque paradójicamente en la era del conocimiento la formación de personal, entendido como mano de obra, así como la innovación, se consideran como "capital humano", similar, aunque superior, al capital financiero, fundamentalmente en lo que se refiere a los llamados "analistas simbólicos" (p. 54)

Las universidades cambian, al estandarizar los pensa educativos, guiadas por la idea de la globalización, cuya fórmula impone criterios en todos los órdenes. Asistimos a la conformación de un modelo autoritario, hegemónico centralizado en una política de normatización mundial, en desmedro de la diversidad cultural. ¿Nos preguntamos entonces cómo establecer diálogos e intercambio equitativo entre universidades y gobiernos? Este interrogante nace de la idea de producir conocimientos sobre la base de la lógica de las competencias propias de los mercados, en desmedro de la lógica de los conocimientos.

Para tomar distancia sobre estas demandas globalizantes, urge comprender el territorio sobre el cual vivimos, en tiempo y espacio, la crisis civilizatoria, con amplias implicaciones en lo ambiental, espiritual, económico y social; de tal magnitud es la encrucijada de la vida en el planeta, que requiere superar las contradicciones, caminar en tiempos de incertidumbre, entender las paradojas y la rápida obsolescencia de los conocimientos, una ciencia que garantice la continuidad de la vida, reencontre la conciencia de la totalidad y asuma un alto compromiso con la vida en todas sus formas.

William Ospina (2003) en su brillante ensayo escribe:

Ello nos lleva a un nuevo horizonte de inquietudes que parece plantearnos nuestra época con respecto al valor universal de la ciencia y al modo como se articula su saber con el resto de lo real. Nos lleva a abandonar, si se quiere, el grato campo de la perplejidad y de la gratitud, para pasar al inquietante campo de la historia y sus desafíos, en una época que no se caracteriza por su armonía, su equilibrio y su bienestar, sino por un creciente malestar en la naturaleza, en la cultura, en el cuerpo y en la mente (p. 236)

A manera de reflexión es impostergable la necesidad de mirar el papel directivo de las universidades a futuro. Principalmente la generación de conocimiento para ser útil en lo personal y lo colectivo, de tal manera elevar el nivel de conciencia y activarse la creatividad. Así mismo a partir de la investigación, generar productos, métodos que contribuyan a la transformación en los diversos saberes y conocimientos. Para dejar huellas semánticas en el mundo de vida digital, es imprescindible el conocimiento con el cual se edificó la sociedad digital. Parte del hacer académico, está en producir, socializar y avanzar con la tecnología ilimitada, que ofrece oportunidades de gigantescos volúmenes de datos, transferencia de conocimientos, interconexión planetaria, movilización de la técnica, y los productos de investigación son las pruebas fehacientes con las cuales se aspira a contribuir para que todos seres vivos tengan más y mejor calidad de vida.

REFERENCIAS

- Cassany, D. (2006). *Tras las Líneas de la Escritura*. Barcelona, España: Anagrama
- Díaz, F. y Santos, M. (2014). *Red social Twitter como hecho periodístico: aproximación a las producciones y consumos informativos*. Revista de Postgrado Arjé FaCE-UC. Volumen 6, número 15. Julio-Diciembre Año 2014 ISSN: 1856-9153. pp 132-147.
- Gardner H. (2014). *La generación APP: Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, M. (2012). *Visión de la educación en red más allá de la distancia*. En, Veinte visiones de la Educación a Distancia. (Comp. Moreno Manuel). México: UDG Virtual.
- Gracián, B. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Recuperado en mayo 2015: URL <http://fgae.net/portal/images/stories/pdf/GBOmp.pdf> Libro digitalizado disponible en www.librodot.com
- Jenkins, H. (2003). *Narrativa Transmediática*. Technology Review. MIT.
- Ospina, W. (2003). *La herida en la piel de la diosa*. Bogotá: Aguilar.
- Renaut, Alain. (2005). *La función de las universidades en el desarrollo de una cultura democrática europea*, en *Legado y patrimonio de las universidades europeas*. CENEVAL: México. Reich, R. (1993). *El trabajo de las Naciones*. México: Vergara.
- Ruffino, J. (2014). *Interactividad digital, desde una instrucción ética de la información*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Siemens, G. (2010). *Conociendo el Conocimiento*. Disponible: <http://www.nodosele.com/editorial>. [Consultado: 2015, enero, 22].
- Vázquez, F. (2010). *Modelo de gestión del conocimiento para medir la capacidad productiva en grupos de investigación*. Revista Ciencia, Docencia y Tecnología. Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina. Año XXI N° 41, noviembre 2010.